



Hacer visible y afianzar el aprendizaje

Experiencias, prácticas y preguntas desde nuestras comunidades de aprendizaje

Conversaciones ALC · 2 de octubre de 2026

Documentación y elaboración: MapEA

¿Cómo sabemos qué estamos aprendiendo cuando el aprendizaje sucede a través del juego, las relaciones y las experiencias cotidianas? ¿Qué hacemos para reconocerlo y compartirlo con otras personas?

En esta conversación reunimos experiencias de comunidades de aprendizaje ágil sobre las maneras en que niñas, jóvenes, familias y facilitadoras van reconociendo lo que aprenden. Hablamos de la observación, de encontrar palabras para nombrar capacidades, de compartir descubrimientos y de construir referencias que permitan seguir aprendiendo con confianza.

Esta memoria está disponible para quienes participaron y para quienes se acercan después. Puedes recorrerla completa o entrar por el tema que hoy te interese. Queda abierta para seguir sumando experiencias y preguntas en próximas conversaciones.

La invitación de MapEA: reconocer qué hacemos para volver visible el aprendizaje, cómo ese reconocimiento puede afianzar la confianza de quienes aprenden y qué prácticas nos permiten construir memoria y entendimientos compartidos dentro de nuestras comunidades.

Para recorrer la conversación

1. **Aprender a mirar y nombrar lo que está sucediendo.** Experiencias que amplían nuestras maneras de reconocer el aprendizaje.
2. **Reconocer lo aprendido cuando aparecen nuevos desafíos.** Las transiciones, las dudas y las capacidades que se hacen visibles al ponerlas en práctica.
3. **Compartir lo aprendido con otras personas.** Verbenas, juegos, teatro y otras maneras de poner en circulación lo que sabemos.



4. **Observar, documentar y volver a mirar.** La construcción de memoria y lenguaje para reconocer procesos que se desarrollan cotidianamente.
5. **Reconocer las capacidades para dirigir el propio aprendizaje.** Las preguntas que surgen al mirar la intención, el pensamiento, el esfuerzo y las posibilidades de seguir aprendiendo.
6. **Hacer visible el aprendizaje para fortalecer nuestras comunidades.** La confianza compartida entre niñeces, familias y equipos, y la posibilidad de comunicar lo que construimos.

1. Aprender a mirar y nombrar lo que está sucediendo

Comenzamos preguntándonos qué se sentía presente en cada comunidad y qué aprendizajes estaban reconociendo.

En **Bosque Nativo** se estaba viviendo un periodo de recolección de semillas. Después de un año de mucho movimiento, el equipo empezaba a reconocer lo que las niñeces y las adulteces habían ido construyendo. El arte estaba presente en distintas actividades y formas de expresión. También habían observado que algunos grupos buscaban espacios pequeños donde reunirse, hacer casitas o cuevas, construir vínculos y estar juntos de distintas maneras.

En **Casa Espiral** había mucho juego corporal. Las niñeces jugaban a acostarse unas encima de otras, como si sus cuerpos fueran camas. Dentro de esos juegos estaban apareciendo oportunidades para reconocer límites: hasta dónde querían tocar, cómo deseaban participar y qué contacto permitían.

Estas escenas ayudaron a situar la pregunta que nos reunía. En las comunidades ocurren experiencias que reconocemos como aprendizajes, aunque algunas resulten difíciles de expresar mediante los referentes escolares que conocemos.

Desde **Crece Verde** se compartió un camino recorrido durante varios años. El equipo había comenzado con la convicción de que las niñeces aprenden continuamente y de que el juego tiene un lugar importante. Con el tiempo, esa convicción les fue planteando nuevas preguntas: ¿qué estamos viendo cuando observamos a una persona aprender?, ¿cómo podemos reconocerlo con precisión?, ¿qué palabras necesitamos para conversar sobre ello?



Una experiencia en una clase de matemáticas ofreció una referencia reveladora. Un joven que había crecido en el centro tenía poca práctica con algunos algoritmos, pero quien le daba clase observó su capacidad para analizar problemas y reconocer qué operaciones podían ayudar a resolverlos.

Aquella devolución permitió mirar de otra manera capacidades que se estaban desarrollando en **Crece Verde**: analizar situaciones, establecer relaciones, encontrar soluciones y construir pensamiento lógico.

La experiencia abrió una posibilidad: aprender a reconocer los procesos de pensamiento que están ocurriendo dentro de actividades cotidianas, incluso cuando todavía carecemos de un lenguaje preciso para nombrarlos.

2. Reconocer lo aprendido cuando aparecen nuevos desafíos

En varios relatos apareció un momento especialmente significativo: cuando las juventudes que han recorrido caminos educativos alternativos deciden incorporarse a espacios escolarizados.

En **Crece Verde**, la salida de seis jóvenes que habían formado parte de la comunidad durante muchos años produjo una transformación importante. Algunas de esas personas habían estado presentes desde los comienzos del centro. Verlas emprender otros caminos permitió observar cómo estaban utilizando lo aprendido en situaciones nuevas.

Una facilitadora compartió que su hijo había comenzado la universidad después de crecer fuera del sistema escolarizado. Entre las experiencias que estaba viviendo reconocía su capacidad para identificar emociones, pedir ayuda y tomar decisiones sobre lo que necesitaba. En una ocasión solicitó una cita con una psicóloga porque estaba atravesando muchas emociones y quería atenderlas.

Al mismo tiempo, se recordaron los temores que habían aparecido antes de esas transiciones. Algunos jóvenes se preguntaban si podrían aprender en otros espacios o si tendrían suficientes conocimientos para desenvolverse. Incluso podían anticipar que serían incapaces de responder a las exigencias académicas.

En **Casa Espiral** estaban viviendo inquietudes semejantes con algunas jóvenes próximas a ingresar a preparatoria. Sabían resolver problemas mediante sus propios razonamientos, pero la



dificultad para realizar ciertas operaciones rápidamente podía hacerlas dudar de sus capacidades.

Estas experiencias llevaron a observar cómo los parámetros con los que una persona se encuentra pueden influir en lo que reconoce de sí misma.

También se compartió la experiencia de una joven que, después de varios años de educación fuera de la escuela, decidió ingresar a preparatoria. Su familia encontró en esa transición oportunidades para reconocer capacidades de autonomía y organización. La joven podía orientarse dentro de nuevas dinámicas y comprender lo que necesitaba hacer.

Al revisar estos relatos apareció una pregunta sobre el momento en que reconocemos lo aprendido. A veces una capacidad se vuelve especialmente visible cuando una circunstancia nueva requiere ponerla en práctica.

En el chat, Isela, **del CAAD**, aportó una idea que amplió la conversación: «Creo que también es bueno hacer visible lo que no saben y recordarles que la confianza viene también de saber que pueden aprenderlo».

Su reflexión permitió relacionar el reconocimiento de lo aprendido con la confianza para continuar aprendiendo. Identificar aquello que todavía desconocemos, reconocer los recursos disponibles y saber que podemos desarrollar otros nuevos ofrece referencias para afrontar situaciones que aún no hemos vivido.

3. Compartir lo aprendido con otras personas

Al conversar sobre las prácticas que cada centro había desarrollado para hacer visible el aprendizaje, aparecieron distintas experiencias de celebración y puesta en común.

En **Crece Verde**, las actividades de cada periodo se organizan alrededor de preguntas vitales. Una de ellas es «¿Quién soy?». Las propuestas se relacionan con esa pregunta desde distintas edades y experiencias: explorar olores, texturas y sensaciones corporales; construir líneas de vida; o relacionar la propia historia con la historia del universo.

Al finalizar cada periodo se celebra una verbena para compartir lo descubierto.



La primera de estas experiencias surgió mientras el equipo buscaba cómo mostrar a las familias lo que había ocurrido. Prepararon la casa con trabajos y materiales, y resolvieron que cada niñez recibiera a su familia y la llevara a recorrer los espacios.

La decisión había nacido de una necesidad logística. Sin embargo, al abrir las puertas sucedió algo que llamó la atención del equipo: las niñeces tomaban a sus familiares de la mano, recorrían la casa, señalaban los trabajos y contaban las experiencias que habían vivido.

Al observarlas, las facilitadoras reconocieron que estaban presenciando una forma de evaluación. Las niñeces recordaban, expresaban y compartían aquello que habían descubierto, mientras las familias podían conocerlo desde sus propias voces.

A partir de esa experiencia se desarrollaron otras verbenas, entre ellas una feria de ciencias. También incorporaron momentos previos de exposición entre aprendices, en los que cada grupo decide con quién quiere compartir sus descubrimientos y cómo hacerlo.

En una de esas ocasiones, un grupo creó un juego de mesa sobre el sistema nervioso para que las niñeces pequeñas pudieran explorar cómo funciona el cerebro.

Estas experiencias llevaron a formular una idea que resonó durante la conversación: poner lo aprendido al servicio de otras personas permite reconocer lo que sabemos y encontrarle nuevas posibilidades de uso.

En **Casa Espiral** se compartió otra experiencia. Una actividad de costura, en la que estaban confeccionando pijamas, terminó dando origen a una obra de teatro sobre los sueños.

La obra reunió aprendizajes y actividades que se habían desarrollado durante el ciclo: lengua de señas, baile, breakdance, canto, escritura de la historia y participación escénica.

El proceso requirió muchos ensayos y un trabajo considerable. Al finalizar, las niñeces pudieron mostrar lo que habían construido y las familias quedaron sorprendidas por todo lo que habían sido capaces de realizar.

Entre las experiencias significativas se recordó la participación de quienes inicialmente sentían timidez para presentarse frente a otras personas. Verlos asumir sus papeles permitió reconocer un recorrido que había ocurrido durante los preparativos.

Las verbenas y la obra de teatro ofrecieron distintas formas de compartir experiencias y descubrimientos. También dejaron una pregunta sobre los recursos y el esfuerzo necesarios para sostener celebraciones de esta naturaleza dentro de la vida cotidiana de cada comunidad.



4. Observar, documentar y volver a mirar

En Bosque Nativo, la construcción de comunidad ha estado estrechamente relacionada con la observación cotidiana.

Las familias comparten buena parte de la vida del espacio y van reconociendo los intereses, las relaciones y las decisiones que toman las niñas. Por ejemplo, han observado que algunas comienzan a hacer una pausa en el juego libre para participar en otras actividades que también les interesan, con la posibilidad de retomar el juego después. Estas decisiones les permiten reconocer cómo van desarrollando recursos para elegir y organizar su participación.

La observación también orienta las propuestas que se llevan al espacio. Cuando tres niñas participaron en un programa de ciencias fuera de Bosque Nativo, compartieron su experiencia con el resto de la comunidad y despertaron el interés de las demás por participar. El programa externo terminó cancelándose, así que decidieron llevar esa experiencia de ciencias a Bosque Nativo.

De esta manera, los intereses que van reconociendo en la vida cotidiana se convierten también en oportunidades para ampliar las experiencias de aprendizaje de la comunidad.

El equipo también había comenzado a reunir fotografías de las experiencias cotidianas en un grupo de WhatsApp destinado a la documentación. Los registros iban conservándose mientras buscaban cómo organizarlos para reconocer lo que sucedía a través del tiempo.

Durante la conversación apareció una inquietud sobre cómo hacer visibles las capacidades que se desarrollan en las relaciones y en la vida comunitaria: participar, comunicarse, resolver conflictos, tomar decisiones o reconocer necesidades.

Una de las prácticas que estaban explorando era dejar murales con preguntas generadoras durante periodos amplios, de manera que las niñas pudieran agregar dibujos, respuestas y pensamientos a lo largo de varios días.

Después podían volver a mirar lo reunido y hacer una cosecha.

Los murales permitían que las voces permanecieran presentes en la casa. Quien pasaba por ahí podía encontrarse con la respuesta de otra persona, leerla y relacionarla con sus propias experiencias.



A partir de esta práctica empezaron a imaginar murales para las voces de las niñas y también para las adulteces.

Estas experiencias abrieron un campo de exploración sobre la documentación: qué vale la pena conservar, cómo organizamos lo que observamos y qué hacemos cuando volvemos a mirar esos registros.

La documentación apareció vinculada con la posibilidad de reconocer cambios que suceden gradualmente. Una persona que comienza a participar en las conversaciones, se anima a pedir su comida en un restaurante o encuentra nuevas formas de resolver una dificultad puede estar mostrando algo de su recorrido.

Volver sobre esas escenas puede ayudarnos a reconocer relaciones entre experiencias que, observadas aisladamente, resultarían difíciles de conectar.

5. Reconocer las capacidades para dirigir el propio aprendizaje

Hacia la segunda mitad de la conversación surgió una preocupación sobre las capacidades que hacen posible la autodirección.

Desde **Crece Verde** se compartió que el equipo estaba comenzando a estudiar con mayor profundidad el desarrollo del pensamiento y los procesos que permiten a una persona formular y sostener intenciones.

Habían observado que algunas niñas encontraban dificultades al responder preguntas como «¿qué te gustaría hacer?» o «¿qué quieres aprender?». Para algunas personas, identificar un interés, elegir una actividad y organizar lo necesario para realizarla podía resultar confuso o provocar tensión.

Esta observación llevó al equipo a preguntarse qué capacidades intervienen en la autodirección y qué experiencias pueden favorecer su desarrollo.

Se habló de la percepción, el movimiento, el análisis, la abstracción y la organización del pensamiento. También de las capacidades necesarias para sostener una intención, gestionar recursos y afrontar las dificultades que aparecen al aprender algo nuevo.

Una inquietud particular surgió al observar que algunas personas abandonaban actividades que inicialmente les interesaban cuando encontraban obstáculos. El equipo comenzó a explorar



cómo distinguir las decisiones que expresan un cambio de interés de aquellas que podrían estar relacionadas con evitar una dificultad.

La pregunta llevó a revisar la tarea de facilitación: cómo observar los procesos de pensamiento, reconocer recursos disponibles y ofrecer experiencias que permitan ampliar las posibilidades de acción de cada persona.

También apareció la necesidad de conocer mejor qué sucede cuando una niñez encuentra dificultades persistentes en determinados procesos, y qué recursos podrían ayudar a atenderlas.

Este recorrido permitió ampliar el sentido de hacer visible el aprendizaje.

Reconocer lo que una persona está desarrollando puede orientar nuevas propuestas, abrir conversaciones sobre sus intereses y ayudarla a encontrar caminos para seguir aprendiendo.

Quedó abierta la posibilidad de construir un lenguaje compartido que permita reconocer estos procesos y conversar sobre ellos desde los principios del aprendizaje ágil.

6. Hacer visible el aprendizaje para fortalecer nuestras comunidades

La conversación también permitió reconocer que cada comunidad encuentra necesidades distintas para compartir lo que está construyendo.

En **Casa Espiral**, muchas familias se conocen desde que sus hijos eran bebés. Han recorrido juntas procesos de desescolarización y búsqueda de alternativas educativas. Esa historia compartida ofrece referencias y confianza sobre lo que sucede en el espacio.

Sin embargo, se recordó la experiencia de una familia que llegó posteriormente y se retiró expresando que nunca había logrado comprender bien la propuesta.

Aquella situación permitió reconocer la importancia de encontrar maneras de explicar lo que ocurre a personas que llegan con experiencias y referencias diferentes.

En Bosque Nativo, las familias participan directamente en la vida del proyecto. Su presencia cotidiana les permite observar buena parte de lo que sucede. Durante la conversación se



reconoció que ellas mismas están aprendiendo a construir una cultura comunitaria y a revisar los referentes educativos con los que crecieron.

Desde **Seeds** se compartió una práctica de reflexión dirigida a las familias. Se les invita a preguntarse qué han aprendido durante el recorrido educativo de sus hijos, qué cambios reconocen en sus maneras de relacionarse y qué hacen actualmente que antes hacían de otra forma.

Estas preguntas permiten reconocer que el aprendizaje también está ocurriendo entre las personas adultas. El tema abrió una dimensión colectiva. Las familias, las niñas y los equipos participan en experiencias que transforman sus maneras de convivir, decidir y aprender.

Hacia el cierre se propuso pensar en la importancia de construir relatos que ayuden a reconocer el valor de estos recorridos educativos. Muchas comunidades están desarrollando prácticas y construyendo saberes en sus propios contextos. Al compartirlos, pueden encontrar referencias comunes, reconocer sus diferencias y ampliar las posibilidades de quienes se acercan a estas formas de educación. La conversación situó esta tarea dentro del sostenimiento de los proyectos. Las dudas sobre el aprendizaje, las inquietudes familiares y los cambios en las comunidades pueden afectar las decisiones sobre permanecer, participar o buscar otros espacios.

Poder comunicar qué se está aprendiendo, cómo se reconoce y qué experiencias lo hacen posible ofrece referencias para conversar y decidir con mayor claridad.

Al despedirnos aparecieron sentimientos de confianza, esperanza, gratitud y expansión. Varias participantes agradecieron reconocer que otras comunidades estaban haciendo preguntas semejantes y construyendo sus propias respuestas.

También surgió un reconocimiento del valor de detenerse a conversar, documentar y volver sobre lo compartido.

La propia conversación había ofrecido una experiencia de esa posibilidad: al contar lo vivido, escuchar otras experiencias y encontrar palabras para relacionarlas, algunos entendimientos fueron adquiriendo claridad.

Hallazgos para seguir elaborando



Hacer visible y afianzar el aprendizaje · Conversaciones ALC

1. Reconocer el aprendizaje requiere cultivar maneras de observarlo y nombrarlo

Las escenas del juego corporal, la resolución de problemas matemáticos y la participación comunitaria mostraron aprendizajes que se expresan a través de actividades diversas.

La experiencia de **Crece Verde** permitió reconocer que aprender a observar y nombrar esos procesos puede transformar lo que facilitadoras y familias alcanzan a reconocer.

Esto abre una tarea compartida: desarrollar lenguaje para describir qué capacidades vemos en una experiencia, cómo se manifiestan y qué posibilidades abren para quienes aprenden.

2. Hacer visible lo aprendido puede fortalecer la confianza para afrontar situaciones nuevas

Las transiciones a preparatoria y universidad hicieron visibles algunas dudas sobre lo que las juventudes sabían y sobre su capacidad para desenvolverse en otros espacios.

Al mismo tiempo, esas experiencias ofrecieron oportunidades para reconocer recursos de autonomía, análisis, organización, conciencia personal y búsqueda de ayuda.

La conversación permitió vincular el reconocimiento de las propias capacidades con la posibilidad de identificar qué necesitamos aprender y cómo podemos hacerlo.

3. Compartir lo aprendido ofrece oportunidades para reconocerlo y afianzarlo

En las verbenas, los juegos y las presentaciones, las niñas organizaron experiencias y conocimientos para compartirlos con otras personas.

Al explicar un descubrimiento, mostrar un proceso o preparar algo que otras personas pudieran utilizar, encontraban oportunidades para reconocer lo que sabían y ponerlo en práctica.

La experiencia invita a explorar cómo la fase de compartir del ciclo ágil puede favorecer la reflexión y abrir nuevas posibilidades de aprendizaje.

4. Documentar permite conservar experiencias y construir referencias a través del tiempo



Las fotografías, los murales y las preguntas generadoras aparecieron como maneras de conservar huellas de la vida comunitaria.

Bosque Nativo estaba explorando cómo organizar esos registros y volver sobre ellos para reconocer procesos que se desarrollan gradualmente.

Una posibilidad que surge es elaborar documentación que permita relacionar escenas, recuperar las voces de quienes participan y reconocer cómo cambian sus maneras de actuar, pensar y relacionarse.

5. Observar las capacidades para autodirigir el aprendizaje ayuda a orientar la facilitación

Las preguntas surgidas en **Crece Verde** sobre intencionar, sostener decisiones, gestionar recursos y afrontar dificultades permitieron precisar un campo de observación.

La autodirección requiere oportunidades para ejercerse y condiciones que favorezcan el desarrollo de los recursos necesarios para tomar decisiones y llevarlas a la práctica.

Este hilo invita a seguir explorando qué observamos cuando una persona dirige su aprendizaje, cómo reconocemos sus dificultades y qué experiencias pueden ampliar sus posibilidades.

6. Hacer visible el aprendizaje requiere considerar a quién queremos comunicarlo

Las necesidades de las comunidades fueron distintas. Algunas familias participan cotidianamente y conocen los procesos desde la experiencia directa. Otras personas necesitan construir referencias para comprender lo que sucede.

Las niñas y juventudes necesitan oportunidades para reconocer sus propios aprendizajes. Los equipos necesitan información que oriente sus prácticas. Las familias necesitan referencias para participar en las decisiones educativas.

Estas experiencias permiten preguntarnos qué formas de documentación y comunicación resultan significativas para cada relación.

7. Las aduleces también aprenden dentro de las comunidades

La reflexión propuesta en **Seeds** permitió reconocer cambios en las maneras de criar, escuchar, decidir y relacionarse con las niñas.



En **Bosque Nativo**, las familias compartieron cómo estaban revisando referentes adquiridos durante muchos años de escolarización y construyendo nuevas prácticas comunitarias.

Hacer visibles estos aprendizajes puede contribuir a reconocer el trabajo de transformación cultural que ocurre dentro de los proyectos.

8. Compartir experiencias entre comunidades ayuda a construir conocimiento y confianza colectiva

Las participantes encontraron resonancias entre situaciones vividas en distintos centros. Escuchar cómo otras personas estaban abordando desafíos semejantes permitió reconocer posibilidades y recuperar confianza.

La conversación también mostró el valor de documentar los saberes que surgen de la experiencia para que permanezcan disponibles y puedan volver a consultarse.

Queda abierta una tarea para la red: seguir construyendo maneras de compartir estos conocimientos, reconocer sus contextos y ponerlos a disposición de otras comunidades.

Preguntas para seguir explorando

La conversación nos permitió reconocer distintas maneras de hacer visible el aprendizaje y dejó preguntas que queremos seguir elaborando. Las recuperamos aquí como invitaciones para continuar la reflexión desde nuestras propias experiencias.

Aprender a mirar y nombrar

- ¿Qué vemos cuando observamos a una persona aprender durante el juego, la convivencia o una actividad cotidiana?
- ¿Qué capacidades estamos reconociendo y cuáles necesitamos aprender a mirar con mayor atención?
- ¿Qué palabras nos ayudan a describir lo que observamos y a conversar sobre ello con las propias niñeces?



Reconocer el propio aprendizaje

- ¿Qué experiencias han permitido a las niñas y juventudes darse cuenta de lo que saben y pueden hacer?
- ¿Cómo podemos hacer visible aquello que una persona quiere aprender y los recursos que tiene para conseguirlo?
- ¿Qué referencias pueden ayudar a quienes transitan hacia otros espacios educativos a reconocer las capacidades que han desarrollado?

Compartir para afianzar

- ¿Qué sucede cuando invitamos a una persona a contar, mostrar o enseñar algo que ha aprendido?
- ¿Qué maneras de compartir permiten que cada niña participe desde sus intereses y formas de expresión?
- ¿Cómo podemos integrar momentos de reflexión y puesta en común a la vida cotidiana de nuestras comunidades?

Documentar y volver a mirar

- ¿Qué experiencias queremos conservar para poder reconocer cómo se desarrolla el aprendizaje a través del tiempo?
- ¿Qué hacemos con las fotografías, relatos, dibujos y registros que vamos reuniendo?
- ¿Cómo podemos invitar a las niñas a participar en la elección, elaboración e interpretación de su propia documentación?

Cultivar la autodirección

- ¿Qué capacidades necesita una persona para reconocer sus intereses, formular una intención y llevarla a la práctica?
- ¿Cómo reconocemos cuando una dificultad requiere nuevas experiencias, recursos o formas de apoyo?



- ¿Qué podemos aprender al observar cómo las niñas afrontan el esfuerzo, la frustración y los desafíos que encuentran en sus propios proyectos?

Fortalecer nuestras comunidades

- ¿Qué necesitan conocer las familias para comprender cómo sucede el aprendizaje en nuestros espacios?
- ¿Cómo podemos hacer visibles los aprendizajes de las personas adultas que participan en nuestras comunidades?
- ¿Qué saberes estamos construyendo en cada centro que podrían resultar valiosos para otras comunidades?
- ¿Qué conversaciones y prácticas de documentación necesitamos sostener para fortalecer la memoria y la confianza colectiva?